

TESTIMONIO

Conversaciones con Pedro Luis Sotolongo

Codina

Conversations with Pedro Luis Sotolongo Codina

Arlette Pichardo Muñiz²⁹

ORCID: 0000-0001-5233-2515

arlettepichardo@gmail.com

Académica (jubilada).

Universidad Nacional (UNA), Costa Rica.

Resumen

El presente artículo constituye un testimonio y homenaje reflexivo a la vida, obra y legado del destacado pensador Pedro Luis Sotolongo Codina (1944-2021). Su contenido está basado en conversaciones sostenidas con él en un diálogo continuo y en espiral en torno al Pensamiento Complejo y las Ciencias de la Complejidad, como él mismo se refería a su quehacer. Mediante una narrativa de entrelazamiento entre la rigurosidad epistemológica y la memoria afectiva y biográfica, se valoraron los impactos de Sotolongo en la configuración y el desarrollo de espacios académicos clave durante su estancia en la República Dominicana, en particular la creación de la Maestría en Pensamiento Complejo y

²⁹ Socióloga dominicana y académica jubilada de la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica. En su trayectoria destaca el reconocimiento como una de las Mujeres Pioneras de esa institución —otorgado en ocasión del Día Internacional de la Mujer— al convertirse en la primera mujer en asumir la dirección general del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE-UNA). En la actualidad, combina la reflexión y la escritura independiente con el liderazgo de un proyecto de responsabilidad social en su país natal. Un agradecimiento especial a José (Pepé) Victoria y Emil Alvarado, de la primera cohorte de la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad de la República Dominicana, quienes facilitaron el rastreo de los documentos base para refrendar algunos de los recuerdos de las conversaciones con Sotolongo.

Ciencias de la Complejidad. Asimismo, en el texto se incluyeron relatos de cómo su acompañamiento propició la articulación de la densidad teórica de la complejidad con la trayectoria propia de la autora. En el trabajo se concluyó que, si bien los encuentros con el profesor Sotolongo cesaron, las conversaciones permanecen vivas en sus publicaciones, en sus estudiantes, en las comunidades de aprendizaje que ayudó a tejer y en las nuevas preguntas que siguen emergiendo allí donde alguna persona elige pensar la vida desde la complejidad. Esta edición es un testimonio de ello.

Palabras claves: Conversaciones, Ciencias de la Complejidad, Pedro Luis Sotolongo Codina, Pensamiento Complejo.

Abstract

This article constitutes a testimony and reflective tribute to the life, work, and legacy of the prominent thinker Pedro Luis Sotolongo Codina (1944-2021). It was structured with based on conversations held with him in a continuous and spiraling dialogue around Complex Thinking and the Sciences of Complexity, as he himself referred to his work. Through a narrative that intertwines epistemological rigor with affective and biographical memory, the impacts of Sotolongo on the configuration and development of key academic spaces during his stay in the Dominican Republic were evaluated, particularly the creation of the Master's Program in Complex Thinking and Sciences of Complexity. Likewise, the text included accounts of how his guidance facilitated the articulation of the theoretical density of complexity with the author's own trajectory. The work concluded that, although encounters with Professor Sotolongo came to an end, the conversations continue through his publications, his students, the learning communities he helped to weave, and the new questions that keep emerging wherever people choose to think about life through the lens of complexity. This edition stands as a testimony to that.

Keywords: Conversations, Sciences of Complexity, Pedro Luis Sotolongo Codina, Complex Thinking.

Una aclaración inicial. Escribir este texto en primera persona respondió a una necesidad epistemológica fundamental: asumir que el conocimiento no se produce desde la distancia, sino desde la implicación. Esta decisión narrativa encarna el sentido mismo de las conversaciones sostenidas con Sotolongo, concebidas como espacios vivos de encuentros y diálogos compartidos, distantes de registros pasivos. Develar la propia voz es, por tanto, un acto de coherencia con una perspectiva que reconoce a las personas y a la experiencia vivida en el núcleo de toda comprensión.

A manera de introducción: y comenzaron las conversaciones con Sotolongo

Comencé a leer a Pedro Luis Sotolongo Codina muchos años antes de conocerle personalmente. Primero lo hice a través de sus textos; después, mediante encuentros que transformaron aquellas lecturas iniciales en diálogos desplegados en forma de espiral y constitutivos de una trama *en-red-ada*, un juego de palabras que le encantaba usar y escribía entre guiones. De modo que estas conversaciones cuentan con una larga historia, tejida primero en la lectura a distancia y después en el encuentro presencial.

Recuerdo los primeros acercamientos y haber tenido acceso —probablemente utilizando AltaVista como motor de búsqueda— a los materiales del Primer al Cuarto Seminario Bienal Internacional acerca de las implicaciones filosóficas, epistemológicas y metodológicas de la Teoría de la Complejidad, organizados por el Instituto de Filosofía de Cuba, donde Sotolongo tuvo un papel central. Estas actividades, en algunos casos, estuvieron estrechamente vinculadas con la presencia y la obra de Edgar Morin y su legado eterno³⁰.

Unos años más adelante, el propio Sotolongo, visiblemente emocionado con el recuerdo, me compartiría un sensible relato. En uno de sus viajes a Cuba, Morin le había solicitado disponer de un teléfono a su llegada al aeropuerto (en una época en que los celulares aún no eran de uso frecuente). El motivo: comunicarse con su esposa, —quien se encontraba aquejada por una condición de salud muy delicada— tan pronto concluyó el

³⁰ <https://arlettepichardo.medium.com/cuando-leo-el-legado-eterno-de-edgar-morin-bdb9c184f8c6>

vuelo transatlántico desde Francia. Este hecho, más allá de lo anecdótico, de inmediato me llevó a pensar en la dimensión profundamente humana que distingue a quienes impulsan nuevas formas de comprender la complejidad del mundo contemporáneo.

Tiempo después, encontré a Sotolongo residiendo en la República Dominicana y las lecturas a distancia se combinaron con presencia física. Eso permitió que una conversación iniciada años atrás en los márgenes de sus textos adquiriera voz, gestos y complicidades compartidas. A partir de entonces iniciamos innumerables encuentros presenciales, la mayoría de ellos entre 2014 y 2018, coincidiendo con los años en que cursaba mi doctorado, cuya concepción académica descansaba en el pensamiento complejo. Por ello, las conversaciones con Sotolongo formaron parte de un contexto más amplio de búsquedas intelectuales y vitales, y no de un simple hecho fortuito.

Al principio, cada visita mía al país constituía una ocasión invaluable de diálogos en vínculo directo con mi Comunidad de Aprendizaje Zoé (6+1). Un espacio de indagación colectiva volcado en ese momento a explorar las relaciones entre complejidad y vida cotidiana que luego dio paso a una publicación (Carranza, Mora, Pichardo, Rodríguez, Burgos y del Castillo, 2017).

Un nuevo capítulo de conversaciones se abrió cuando empecé a hilvanar y entretrejer mis preocupaciones sobre la enseñanza de la política social y la propuesta de su resignificación, especialmente en torno a cómo entender la delimitación del objeto de la investigación, más allá de los enfoques de la visión convencional de la ciencia. Este proceso tuvo lugar mientras escribía *Ábreme la puerta. Casa de Aprendencia de la Política Social y otras Políticas* (Pichardo, 2018a) y su ampliación bajo el título de *En el Patio* (Pichardo, 2018b)³¹.

³¹ Aprendencia es un concepto introducido en el lenguaje de la educación por Trocmé-Fabré (1997) y desarrollado por Assmann. Según la autora, el vocablo aprendizaje debe dejar lugar al concepto de «aprendencia», que expresa mejor, por su propia forma, ese estado de «*estar-en-proceso-de-aprender*» (Trocmé-Fabre, 1997, citado por Assmann, 2002: 15).

En ese ir y venir surgió la posibilidad de reciprocidad, al menos en parte, tantos gestos de generosidad acumulados por parte de Sotolongo. Y ocurrió de una manera que él mismo apreciaba: como resultado de esos procesos de causalidad compleja que hacen posibles los encuentros fecundos, y no por simple causalidad.

De ese modo llegó a mí de forma inesperada, para hacerme sentir honrada y agradecida, la invitación a ser parte del proyecto de creación de la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad en la República Dominicana (distinción que le encantaba hacer y que escribía siempre con mayúsculas) y la responsabilidad de impartir uno de los módulos para la primera cohorte.

Desde ahí derivó una convergencia esencialmente singular: otra invitación por parte de Sotolongo. En esa oportunidad, me convidó a participar en un libro bajo su coordinación de la Colección Pensamiento Complejo de la Comunidad Editora Latinoamericana, quizás su última producción académica bajo el título de *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio de época en el siglo XXI*.

Cual, si fuera una especie de premonición, esta publicación la anuncié tan solo unos días antes de su muerte. En esa ocasión, en mi columna *Cuando leo... Pedro Luis Sotolongo Codina murió*, escribí cómo se fueron dando nuestros encuentros, relato que al escribir estas páginas cobra un sentido más profundo³².

El propósito fundamental de publicar *Conversaciones con Sotolongo* fue recurrir a un itinerario articulado por la memoria histórica, la reflexión biográfica y la valoración de sus aportes, más allá de una reseña bibliográfica o de un simple obituario. La opción de **subtítulos sugestivos más que** encabezados académicos convencionales tuvo como fin último preservar la autenticidad de los encuentros y diálogos que dieron origen a las conversaciones, por encima de entrevistas estructuradas o intercambios episódicos.

De esta forma tengo la confianza de haberme encaminado hacia un tono reflexivo en procura de articular la calidez de la narrativa con la solidez conceptual de Sotolongo,

³² <https://arlettepichardo.medium.com/cuando-leo-pedro-luis-sotolongo-codina-muri%C3%B3-ac489ae7cb78>

preservando el rigor académico que defendía como una suerte de incuestionable estandarte.

Agradezco a la Revista Conjeturas Sociológicas, que publica la Facultad Multidisciplinaria de Oriente, Universidad de El Salvador, haberme brindado la oportunidad de “desempolvar” las notas de mi cuaderno de vida. Así como a las personas que me han apoyado en darle contenido y forma a este relato de aprendizaje compartido. La intencionalidad es honrar la memoria de Pedro Luis Sotolongo Codina (1944-2021) desde la praxis y de un pensamiento que sigue y seguirá vivo, ya que las conversaciones continúan... Esta edición es un testimonio de ello.

Las tertulias con Zoé 7 (6+1): Sotolongo se unió como el +1 y pronto se convirtió en factor multiplicador

La Comunidad de Aprendizaje Zoé 7 (6+1) nació «como un proceso vital reactivo desde la indignación, incoherencia e insatisfacción de la “explicación dada” y propositivo desde el reomodo y el disueño» (Carranza, Mora, Pichardo, Rodríguez, Burgos y del Castillo, 2017: 8).

Se trataba de un grupo de trabajo colaborativo integrado por seis personas, cuya denominación emergió de forma espontánea. El propio grupo narró esta descripción de la manera siguiente: «En el principio éramos 6, contándonos los unos y la otra... pero... 6 es el número más perfecto de los imperfectos. Ella, unívocamente, sumó el 1 para llegar a la perfección. Ellos, maravillados, consintieron: El 1 cobro VIDA» (Carranza et al. 2017: 8; puntuación y mayúsculas del original).

Y, efectivamente, el +1 cobró vida de muchas maneras y en distintos momentos; de manera especial con Sotolongo, quien, con su habitual generosidad, pronto asumió de forma voluntaria e infatigable la labor de acompañante *ad honorem* en la búsqueda conceptual y metodológica, transformando los encuentros en espacios de co-inspiración.

De modo que pronto se convirtió en factor multiplicador. Una integración simbiótica que potenció en forma exponencial las capacidades y saberes de la mirada colectiva y no una simple adición aritmética.

La pregunta siempre presente en esas conversaciones era: ¿cómo describir y pensar la vida cotidiana? La cuestión de la articulación entre lo micro (las subjetividades individuales) y lo macrosocial (las grandes estructuras objetivas de relaciones sociales) (Sotolongo, 2006).

A lo largo de los encuentros, a Sotolongo le encantaba reiterar que la complejidad emerge en la vida cotidiana, esa que constituye el *hic et nunc* (aquí y ahora) y que ocurre en la escuela, en el barrio, en la organización; pues es en los patrones de interacción social (pautas de comportamiento recurrente) donde se plasma la praxis social. De ahí que sea, simultáneamente, facilitadora y constrictiva: siendo preciso reconocerla tanto en las prácticas de vida y las interacciones sociales, como en las redes de relaciones y en los procesos emergentes.

La edificación de la Casa de Aprendiencia: Sotolongo puso en suspenso la supremacía de la física y se dedicó a acompañarme como epistemólogo

Y otra ventana se abrió en las conversaciones con Sotolongo. Esta vez, a manera de “espejo”, donde nos mirábamos mutuamente, el otro a la una y la una al otro. Desde ahí él, una vez más y con la actitud solidaria que le caracterizaba y distinguía, se erigió de forma entusiasta en testigo excepcional del diseño y edificación de *Ábreme la puerta. Casa de Aprendiencia de la Política Social y otras políticas* (Pichardo, 2018a).

Tanto en la presentación previa durante la Feria Internacional del Libro en Santo Domingo, República Dominicana, en abril de 2018, como posteriormente en la edición del libro impreso —en el que me honra con una bondadosa apreciación—, él destacó el papel de la ventana para que desde dentro de la casa se escuchara el vocerío de quienes transitaban por la vecindad (Pichardo, 2018a: 106-107).

Y aquí empezamos a observar una transformación en Sotolongo. Él puso en suspenso la supremacía de la física y se dedicó a acompañarme como epistemólogo. Uno de los episodios de esa época que más tengo grabado en mi memoria fue cuando, a propósito de la edificación de la Casa, un día con cara de circunspecto, me dijo: «Y el ruido de la calle, ¿por dónde se cuela?».

Sin abandonar el rigor de su formación original, se dedicó a expandir sus horizontes. La física dejó de ser una frontera para transformarse en una plataforma desde la cual diseñar nuevas arquitecturas de conocimiento y formas inéditas de religamiento entre saberes. En ese giro epistemológico, encarnó ese «estar-en-proceso-de-aprender» y, a mis ojos, fue como si toda su vida hubiera leído a Assmann (2002).

Así entonces, si en las conversaciones sobre la vida cotidiana Sotolongo ya había dejado atrás la rigidez del laboratorio para mirar la fluidez de la vida misma, con la aprendencia también había comprendido con más profundidad que la realidad no podía encasillarse en leyes deterministas o mecanicistas —como aquellas que estudió en su formación en las llamadas ciencias duras—. De esta forma, me tocó atestiguar sus múltiples maneras de reinventarse.

Por si fuera poco, estas conversaciones tuvieron lugar en *El Patio*, metáfora que complementa a la Casa de Aprendencia con la imagen poética de la pajarita que se llevó la llave en la boca (Pichardo, 2018b).

En estas conversaciones, el centro del diálogo fue consolidar los cimientos y pilares de la Casa desde la confluencia de saberes en procura del diálogo transdisciplinar. Era, en esencia, una conversación sobre la estrategia de indagación. Y tenía que ser de esa manera, pues desde el principio el propósito consistía en cultivar una actitud reflexiva, en lugar de conformarse con la formulación de un problema de investigación al estilo convencional.

Este proceso implicó ir abriendo surcos, mediante aproximaciones sucesivas —cual si se tratara de una espiral *in crescendo*— en busca del reconocimiento de los componentes de la totalidad «en-red-ados» en su interior, conectados y ligados, en tejidos de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, azares y producciones. Se configuraba así el *pathos* indagativo, como le llamaba Sotolongo en las conversaciones (Pichardo, 2018b: 24).

Desde la visión convencional de la ciencia, la tarea de la investigación tiende a organizarse mediante procedimientos de fragmentación, clasificación y recomposición analítica. Desde la complejidad, en cambio, el desafío consiste en habitar la situación estudiada, reconocer sus interdependencias y aceptar que quien indaga forma parte de la situación que procura comprender.

Ello implica abrirse al abrazo y dejarse abrazar por experiencias de aprendizaje ligadas a las vivencias del ser y del hacer. Supone una transformación interior que favorece la intuición, la emoción y también la razón. Esa riqueza conceptual da cuenta de la densidad de la Epistemología de la Complejidad y, al mismo tiempo, revela la fragilidad de la estética de la simplicidad, como recordaba Sotolongo en sintonía con su entrañable amiga Denise Najmanovich, a quien evocaba con frecuencia y gratitud en nuestras conversaciones. Un nombre familiar a mis oídos, pues ya le conocía personalmente por haber seguido algunos de sus cursos y seminarios.

La Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad: Sotolongo implacable testigo y custodio del espacio académico

El siguiente giro de las conversaciones con Sotolongo tuvo lugar en el contexto de la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad en la República Dominicana; desplegándose primero alrededor de su creación y, luego, a través de la invitación a dictar un módulo para la primera cohorte.

La impronta de Sotolongo quedó ampliamente plasmada en el documento de creación de dicha maestría, así como en la fundación del Capítulo de Complejidad en la República Dominicana, del cual fue principal artífice.

De manera particular, destacan los ejes temáticos recurrentes en sus conversaciones preferidas, que luego aparecerían desarrollados en la publicación colectiva de la Colección de Pensamiento Complejo bajo su coordinación: «*cambio-de-época (y no época de cambios, pues ¿cuál no lo es?)*», la articulación de lo local-lo global-lo local, la dinámica «*en-red-ada*», las dimensiones de la construcción social de la historia, el tránsito de un pensamiento de la causalidad hacia un pensamiento de la implicación y las preguntas a tener en cuenta desde un pensamiento reflexivo y una actitud crítica (¿quién/es?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿para qué? y ¿por qué?) (Sotolongo, S/f).

En el marco de ese despliegue académico, la experiencia de impartir un módulo en la Maestría se convirtió en una auténtica convergencia de alegrías. Allí coincidieron un profesor de mi primer año de universidad y un grupo de personas entrañables que permanecerán en mi memoria, algunas de las cuales formaron parte del volumen colectivo ya citado. Todas

ellas protagonistas entusiastas y comprometidas con la transformación educativa mediada por la Casa de Aprendencia.

Fue precisamente en el espacio de esa aula donde por primera vez escuché, en la voz de Sotolongo, la frase de «*nativos e inmigrantes de la tecnología*». Esta metáfora, formulada originalmente por Marc Prensky (2001) para ilustrar la brecha cognitiva entre quienes crecieron en el entorno digital —como mi hijo— y quienes debimos adaptarnos a dicho entorno en la edad adulta.

Años más tarde, el propio autor reformularía y, al desplazar el foco desde la edad biológica hacia la relación cualitativa que las personas pueden desarrollar con las herramientas a lo largo de su vida, abrió paso a la categoría de «*sabiduría digital*» (Prensky, 2009). Bajo esta perspectiva transformadora, reconoció que antiguos "inmigrantes" — como el propio personaje de estas conversaciones o mi persona— pueden desarrollar una notable destreza y capacidad crítica frente a los entornos visuales.

Y, mientras por mi mente transitaban estas y otras muchas evocaciones, un chispazo acudió de pronto: Sotolongo, sentado en cada clase, como una suerte de implacable testigo y custodio del espacio académico.

Su figura destacaba de inmediato por su anatomía notablemente alta y espigada en comparación con la escala de los locales caribeños. Se sentaba manteniendo siempre la columna derecha, con una contención y simetría absolutas (pies paralelos, manos al centro); una rectitud que proyectaba atención y rigor, delatando de forma sutil la huella de físico teórico que ordenó la estructura original de su pensamiento. Mientras tanto, sus piernas largas le planteaban un reto de adaptación que le exigía buscar constantemente un acomodo propio en el mobiliario común. Aquella corporalidad estirada y en sutil ajuste parecía un reflejo vivo de su nueva forma de pensar: rigurosa, aunque abierta al religamiento.

Las conversaciones con Sotolongo desarrolladas en esta ocasión en un espacio colectivo y plural —dada la diversidad de procedencias disciplinarias e intereses de investigación de las personas interlocutoras—, constituyeron una representación viva de la médula metodológica en torno a su concepción del Pensamiento Complejo y las Ciencias de

la Complejidad como una nueva manera de acercarse al conocimiento; una perspectiva con la que no pretendía eliminar las formas precedentes, sino complementarlas y trascenderlas.

Esta propuesta se configuraba en torno a otra manera de hacer ciencia. Como era habitual en él, Sotolongo recurría a una serie de negaciones categóricas para expresarlas. Era un rasgo distintivo de su estilo docente y, quizás, un resabio de su formación inicial. En su propia voz, aquellas formulaciones cobraban la forma siguiente:

No formula hipótesis, pues lo que le interesa es indagar qué está sucediendo en el cambio y transformación y no la comprobación *per se*. Por tanto, acostumbraba a decir que es una ciencia que constataba y no se centraba en el proceder hipotético-deductivo.

No busca leyes, pues además no las va a encontrar, enfatizaba; en su lugar, indaga en la gama de opciones a las que ha conducido el proceso de cambio y transformación, su historia (lo que ha venido ocurriendo) y su contexto (lo que está ocurriendo).

No emplea metodologías de investigación, sino estrategias de indagación (o, si se prefiere, estrategias metodológicas de indagación). Cuando el proceso de cambio y transformación indagado presenta una gran cantidad de características para ser estudiado cabalmente, es posible disminuir su dimensionalidad dinámica mediante características de orden o colectivas.

Esas bases le permitían adentrarse en uno de los terrenos que más disfrutaba explorar en los debates teóricos de las conversaciones: cómo en las dinámicas sociales era posible delimitar la dimensionalidad dinámica a cuatro características de orden o colectivas, mutuamente vinculadas y ligadas por una asimetría cotidiana que actúa como la gran generadora de complejidad en el proceso objeto de estudio. De este modo configuraba lo que él llamaba una herramienta de indagación, referente de varias de las tesis de graduación de los maestrandos, consistente en la observación de las prácticas cotidianas *de poder, de deseo, de saber y de discurso*.

«¡Prohibido usar la palabra análisis!»

En el dinamismo de esas jornadas académicas, se consolidó una anécdota memorable: *«¡Prohibido usar la palabra análisis!»* De entrada, pudiera parecer una manifestación o declaración de censura por la contundencia de su expresión. Sin embargo, esta advertencia

merecía interpretarse, más bien, como una provocación pedagógica: una crítica a las formas convencionales de producción de conocimiento y una puerta de entrada a la perspectiva de la complejidad.

En el fondo, se trataba de una invitación a desprenderse de ciertos hábitos cognitivos para dar paso a otros modos de comprender la realidad, más allá de las fragmentaciones disciplinarias en las que nos formaron.

«Mastiquen, no se traguen lo que leen»

A la provocación metodológica hay que sumar otra de sus célebres consignas en el aula: *«Mastiquen, no se traguen lo que leen»*, recordada con viva claridad por quienes participaron en sus clases. Lejos de un simple llamado a la lectura atenta, constituía una invitación a trascender la recepción pasiva de los textos: un mandato de autonomía intelectual dirigido a desmenuzar las ideas, contrastar sus componentes y asumir una postura crítica frente al conocimiento establecido, de modo que los nuevos conceptos tuvieran la posibilidad de integrarse en forma sólida al bagaje propio. Esta pauta reflejaba de manera nítida su estilo agudo, en ocasiones irreverente y, sobre todo, profundamente caribeño.

Más allá del aula, las conversaciones continuaron desplazándose hacia otro de los temas que más le apasionaban: las transformaciones contemporáneas asociadas al cambio-de-época y a la articulación de lo local con lo global.

«Cambio-de-época (y no época de cambios, pues ¿cuál no lo es?)»: escribió de nuevo Sotolongo en *Complejidad en lo local y lo global*

Un nuevo y último capítulo de las conversaciones con Sotolongo —aunque en ese momento no se advertía como tal— se abrió a propósito de la coordinación de la producción colectiva del libro que había asumido el compromiso de publicar con la **Comunidad Editora Latinoamericana**.

Desde la introducción, él plasmó su insistente idea que mencionamos anteriormente, pues fue parte infaltable de nuestros encuentros. De hecho, aparece citada en El Patio: *«cambio-de-época (y no época de cambios, pues ¿cuál no lo es?)»* (Pichardo 2018b: 20).

Resulta interesante recordar que, entre los signos de este cambio-de-época, Sotolongo identificaba transformaciones cualitativas tanto en la manera de producir los bienes materiales como en la forma de desarrollar y reproducir bienes culturales. Tales mutaciones se acompañaban, a su modo de ver, de cambios igualmente profundos en el *Episteme* (el Saber) y en el *Ethos* (los valores contemporáneos), todo lo cual terminaba por transformar el accionar cotidiano.

En ese contexto adquiría especial relevancia una de sus preocupaciones más persistentes: la nueva articulación «local-global-local», entendida como una de las expresiones más visibles de las transformaciones contemporáneas y como un desafío ineludible para comprender la complejidad del mundo actual.

En estas y otras conversaciones siempre evocamos con frecuencia la profunda influencia del maestro Morin en su pensamiento. Esta impronta la complementaba con la de otros pensadores clave, entre ellos Adams con la noción de autoorganización, Prigogine con las estructuras disipativas y Mandelbrot con sus aportes a la teoría fractal.

Al calor de estos intercambios, nuestros diálogos volvieron a anidarse en la metáfora de la «ventana». Mirar a través de ella nos situaba en el umbral de la Casa. Desde esa perspectiva, «de-lo-quedó-en-el-medio» se convirtió en foco central de los encuentros.

En esta oportunidad, el acompañamiento favoreció de muchas maneras la búsqueda de articulación entre la densidad teórica de la complejidad y mi propia trayectoria. En este proceso cobró importancia un constructo que acuñamos hace ya varias décadas y que sirvió para largas horas de coloquio: el diagnóstico *situacional*, una concepción renovada de indagación que implica compromiso de actuación (Pichardo, 1984). De estas conversaciones se nutrió mi contribución a la publicación colectiva con base en la pregunta: De cara al mundo de hoy, ¿cómo acercarse al estudio del accionar de la política social? (Pichardo, 2019: 153).

De manera particular, le entusiasmaba el planteamiento plenamente válido para cualquier otra política, pues nos situaba en disrupción con el poder de lo instituido o establecido. Así coincidimos en que era posible trascender aquellas versiones sesgadas y

mutiladas que pretenden “iluminar” el accionar de las políticas públicas mediante la acumulación de significantes y términos aislados fuera de contexto.

Por entonces, convinimos que el camino idóneo consistía en avanzar hacia el significado sustantivo o sentido esencial del vocablo social, en tanto perteneciente o relativo a la sociedad: relaciones sociales de vida para el sustento humano (en el sentido amplio de la palabra) y sus intersticios. El estudio de las tramas, las redes y los vínculos que afectan y son afectados por el quehacer de las personas en agrupaciones y asociaciones mutuas, siempre en estrecha vinculación con el en/torno.

Fue entonces cuando tuvieron lugar nuestros últimos encuentros desde la vivencia y la calidez humana de la presencialidad. Poco después llegó el confinamiento domiciliario provocado por el COVID-19, seguido de su hospitalización en tierras dominicanas y de su posterior retorno a Cuba, circunstancias que pusieron en suspenso hasta hoy aquellos fecundos intercambios.

Desde la profunda sencillez que cobijó su vida, en su adiós en persona, nos dejó un legado: la sabiduría de que el compromiso con la complejidad se teje, ante todo, desde el afecto, la solidaridad, la humanidad y la apertura inquebrantable con la otredad. Esa enseñanza nos sigue acompañando más allá de aquellos últimos encuentros.

Las conversaciones con Sotolongo continúan...

Las conversaciones terminan cuando las preguntas se agotan, cuando las búsquedas dejan de inquietar y cuando quienes dialogan creen haber llegado a respuestas definitivas. Esas características nunca estuvieron presentes en los encuentros con Sotolongo.

Por eso las conversaciones continúan con sus publicaciones, sus estudiantes, las comunidades de aprendizaje que ayudó a tejer y en las nuevas preguntas que siguen emergiendo allí donde alguna persona elige pensar la vida desde la complejidad.

Aunque la calidez de las conversaciones en persona haya concluido, la captura del vínculo dialógico y metodológico permanece con la oportunidad de continuar los encuentros y diálogos a través de sus textos, de sus recuerdos y, sobre todo, de su visión de mundo. Esta edición ya camina en ese sentido, tejiendo la comprensión de la complejidad paso a paso.

Los encuentros con Sotolongo constituyeron un espacio insustituible para apreciar y compartir su práctica de «complejólogo». Una palabra que él mismo decía haberle escuchado a nuestro amigo en común, Carlos Eduardo Maldonado, —con quien posteriormente empecé a departir por intermedio suyo— y que describe bien a un practicante excepcional de conversaciones complejas.

Ello se manifestó en su entrega a las tertulias con Zoé 7 (6+1), en la edificación de la Casa de Aprendencia, en la Maestría en Pensamiento Complejo y Ciencias de la Complejidad, en la fundación del Capítulo de Complejidad en la República Dominicana y en los proyectos editoriales que animó. Más allá de las diferencias, todos estos espacios compartían una misma vocación: propiciar conversaciones capaces de ampliar la comprensión del mundo.

No obstante, las provocaciones pedagógicas expresadas en forma de prohibición también poblaron la arquitectura conceptual de sus escritos y de su palabra hablada. Así fue su estilo de acompañamiento y su praxis docente: cercano y generoso, pero atravesado al mismo tiempo por una solemnidad en su modo de relacionarse, reflejo del tiempo y del mundo en que le tocó vivir.

¡Gracias por ser y estar!



Sotolongo junto a la primera cohorte de la Maestría y mi persona.

Fuente de la foto: tomada por un integrante de la primera cohorte de la Maestría.

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. (Prólogo de L. Boff). Narcea S.A. Ediciones (obra original publicada en portugués, 2001).
- Carranza, A.; Mora, A.; Pichardo Muñiz, A; Rodríguez, E.; Burgos, F. y del Castillo, H. (2017). *OXÍMORIN-ONTOFANÍA. Sentipensaractuandovinculando desde-con-hacia la vida cotidiana*. Editorial Académica Española.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- Prensky, M. (2009). Hacia la sabiduría digital. *Innovate: Journal of Online Education*, 5(5), Article 1. (Original publicado en inglés bajo el título de *Towards Digital Wisdom*).
- Pichardo Muñiz, A. (2019). La política social en lo 'local' - 'global' - 'local'. En Sotolongo Codina, P. L. (Coordinador). *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio de época en el siglo XXI*. (L. G. Rodríguez Zoya – Editor). Colección Pensar la Complejidad. Comunidad Editora Latinoamericana.
- Pichardo Muñiz, A. (2018a). *Ábreme la puerta. Casa de Aprendencia de la Política Social y otras políticas*. Editora Búho.
- Pichardo Muñiz, A. (2018b). *En El Patio. Casa de Aprendencia de la Política Social y otras políticas*. Flip Book (en formato digital).
- Pichardo Muñiz, A. (1984). *Planificación y Programación Social. Bases para el diagnóstico y la formulación de programas y proyectos sociales*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sotolongo Codina, P. L. (2019) (Coordinador). *Complejidad en lo local y lo global. El actual cambio de época en el siglo XXI*. L. G. Rodríguez Zoya – Editor. Colección Pensar la Complejidad. Comunidad Editora Latinoamericana.
- Sotolongo Codina, P. L. (2006). *Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo*. Publicaciones Acuario Centro Félix Varela.
- Sotolongo Codina, P. (S/f) (Coordinador). *Maestría en Pensamiento y Ciencias de las Complejidad*. Manuscrito original.